

José Engling: Apóstol y Amigo de Cristo

Metodología:

Mostrar, cómo realizó José Engling su apostolado tanto en el lugar de Schoenstatt como en el campo de batalla. Ejemplos de cómo se preocupó por ser Apóstol:

- Oración diaria por los suyos.
- Cartas a amigos, hermanos de grupo y al P.Kentenich, noche tras noche se le veía escribiendo cartas (el correo en guerra es gratis para los soldados).
- Visitas personales a amigos congregantes en regimientos cercanos.
- Capital de Gracias (ofrecimientos de toda índole).
- Actos de servicio, incluso con el riesgo de su vida.
- Dificultades, fracasos y triunfos

Relato de la vida de José Engling

“Una mañana los alumnos de la sexta clase, esperaban la llegada del profesor, pero en su lugar entró un muchacho de anchos hombros, que por su estatura les pasaba por una cabeza a todos. Parecía ser bonachón y movía alegremente sus libros. Los alumnos levantaron un poco la cabeza. ¡Ah! ensaron, ese debió ser el que quería entrar en la quinta clase y que por su falta de formación debió permanecer en la sexta. ¿Cómo irá a caber en el escritorio con sus largas piernas? se preguntaban críticamente al observar detenidamente al compañero recién llegado. Un personaje de 14 años de edad, que medía 1,68 m de alto y de anchas espaldas, no era una aparición común entre los de la sexta clase. Trabajosamente y con movimientos algo torpes, trató “el nuevo” de sentarse en uno de los bancos vacíos. La mayoría pensó así: “este viene del campo, es un tonto”. Con gran curiosidad esperaban el momento de saber algo más de tan imponente compañero. Sus deseos se cumplieron muy pronto, pues el profesor le preguntó su nombre. Lo que se oyó en respuesta apenas podía entenderse. Algunos murmuraron entre sí: “dijo, Engerling”. Los demás empezaron a reírse burlescamente. Entonces el profesor hizo que lo deletrease. La clase rió estrepitosamente, porque lo que se oyó sonó algo así como: Ejáng-ejl-i-ang-glj. ¿De qué idioma se habría sacado esos sonidos? En ello había una mezcla del dialecto de su aldea con una leve falta de dicción. El profesor no tuvo más remedio que hacerle escribir su nombre en el pizarrón. La mano, que antes empuñaba el azadón con tanta seguridad, sujetaba ahora tímidamente la tiza y con grandes letras escribió el nombre “Engling”.

Mientras permanecía al lado del pizarrón en actitud desalentada, la grande y maciza figura, algunos compañeros pensaban para su fuero interno, con lástima, casi con menosprecio, este debió haber sido campesino. La opinión desfavorable que José atrajo sobre sí, pareció confirmarse aún más en la clase de gimnasia. Todavía era muy notable en José el defecto que le dejó la enfermedad de su niñez. Ella hacía que su cuerpo estuviera un poco rígido y que además, pisara con todo el pie. Al profesor de gimnasia no se le escaparon estas deficiencias cuando José se presentó en la fila, por lo que trató de corregirlas. José se enderezó con fuerzas, y con toda atención se puso a seguir las indicaciones del profesor, sin que por ello consiguiera mejorar su figura. Debía entonces salir de la fila y hacer solo sus ejercicios, con lo que tampoco tuvo mucho éxito. Entonces se oyó: “¡Qué desastre, es un espantapájaros!”. No era dicho con mala intención, pero sí en un tono sarcástico que debió herir profundamente su alma sensible. Miró en forma suplicante a sus profesor, pero este no advirtió la triste mirada de esos ojos y siguió usando la palabra hiriente con mayor frecuencia. Como el profesor no tenía éxito en cosa alguna, los alumnos tomaron aversión a José, la que comúnmente se transformaba en severa crítica. Pero este era demasiado noble para vengarse de las ofensas recibidas. Por eso nunca tomaba parte en las murmuraciones acerca del profesor, sino que al contrario, trataba lo mejor que podía, de defender al criticado y de calmar los ánimos exaltados.

Al recordar las primeras semanas de su estadía en Schoenstatt tenía que confesar que en esa época se encontraba batallando por su ideal de sacerdote, contra dificultades de magnitud extraordinaria. Sus faltas de aptitudes para caminar erguido, como para hablar, unidas a la lentitud de su espíritu, le daban mucho que hacer; pero no obstante todos estos contratiempos no consiguieron desanimarlo. Después de pensarlo detenidamente y por sí solo durante meses y poniendo su confianza en la Madre de Dios, tomó la decisión de ser sacerdote; fue una decisión férrea que desde entonces le impulsó a luchar contra todos los obstáculos que se le fueron presentando. Así empezó a trabajar duramente: sus defectos de dicción los corrigió haciendo todos los días ejercicios con palabras difíciles; también educó a su cuerpo haciendo ejercicios físicos para enderezarse y caminar erguido. Recién al año de lucha, ya podía señalar un verdadero y merecido triunfo”.